

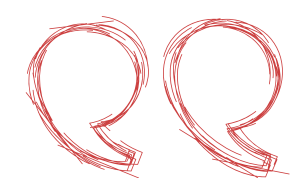
Piedad de la Cierva

“He llegado hasta aquí suavemente, casi sin darme cuenta y dejo atrás un largo pasado, que voy a recordar un poco duro a veces; pero lleno de sentido, de trabajo, de alegría y de paz”, eso escribí en mis memorias antes de que la enfermedad borrara mis recuerdos, pero ahora tú puedes rescatarme del olvido.

Tuve la suerte de contar con un padre que ansiaba una hija universitaria. Eso sí, prefería que estudiase Farmacia o Magisterio, aunque yo siempre sentí una gran atracción por la química. Siempre rebelde, cuando quisieron que asistiese a clase acompañada de una señora de compañía me negué, convirtiéndome en la única estudiante mujer de mi universidad, y con apenas 19 años terminé la licenciatura de Ciencias logrando el Premio Extraordinario, corría el año 1932 e incluso el ABC se hizo eco.

Desde mi Murcia natal me convertí en una científica de éxito, viajé por el mundo conociendo a premios Nobel como Curie o Hevesy, pero la guerra civil truncó mi sueño. También sufrí el descrédito de ser mujer, viendo como otros catedráticos firmaban por mí tesis que yo dirigía. Quizás seas tú quien pueda reivindicarme, busca mi historia, supera mis logros... di mi nombre.



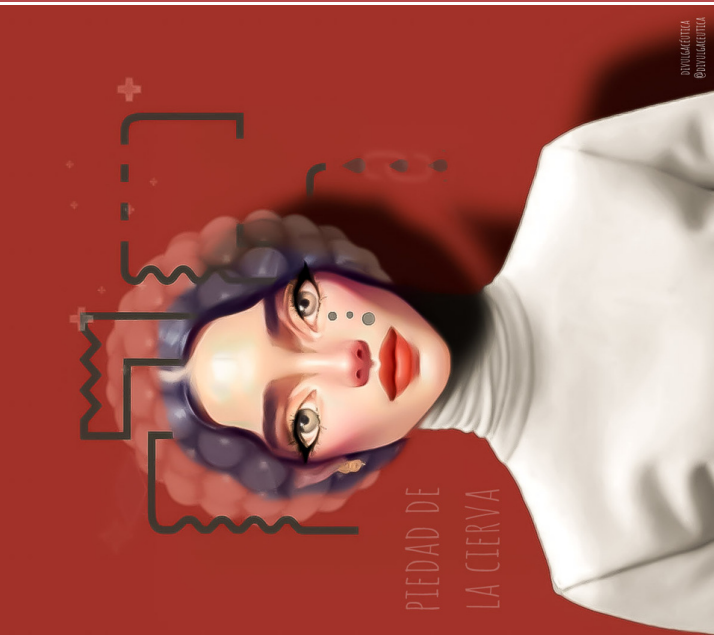


Concepción Sánchez-Pedreño Martínez

Llamadme Conchita. Como aquel marino obsesionado por la gran ballena blanca, mi vida, como una travesía incesante, se sumergió en las aguas procelosas de la ciencia y la educación. Nací en Murcia y pronto tuve que luchar contra las olas convencionales desafiando las expectativas al estudiar Ciencias Químicas en mi Universidad local, emergiendo como Premio Extraordinario en mi Licenciatura en 1952 y en mi Doctorado en 1957. En 1972, icé las velas de mi carrera convirtiéndome en la primera catedrática de Química Analítica de España.

A pesar de los retos personales de ser madre y esposa, capitaneé departamentos, llegando a ser la primera Decana de una facultad de química. Tuve reconocimientos, Académica de Honor de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia, Medalla de Oro de Química de la Real Sociedad Española de Química, Laurel de Murcia en investigación. No obstante, entre laureles y medallas, el tesoro más valioso siempre fue el inmenso cariño de mis alumnos cuando pronunciaban con ternura mi nombre de toda la vida, doña Conchita.





Ambas científicas, fueron pioneras y protagonistas de sus respectivas vidas, compartiendo la determinación y el coraje para desafiar las expectativas de género en el ámbito científico. La Universidad de Murcia fue su alma mater. Piedad, una estudiante en la década de 1930 decidida a ser la primera en abrir un camino hasta entonces vedado para ellas, se destacó en el campo de la radioactividad y la energía nuclear, enfrentándose a las limitaciones de su tiempo para convertirse en una referente en la investigación. La segunda, doña Conchita, siguió sus pasos en la década de 1950, también enfrentó las convenciones al estudiar Ciencias Químicas y lograr éxitos internacionales en su campo, convirtiéndose en la primera Catedrática de Química Analítica en España y primera Decana de una Facultad de Química.

Murcianicas orgullosas y valientes, ambas lideraron investigaciones innovadoras dejando huellas notables en la historia de la ciencia y la igualdad, alcanzando numerosos premios y reconocimientos al mismo tiempo que se elevaban sobre las expectativas sociales, inspiradoras para futuras generaciones en la persecución de sus sueños.

David Meseque⁷

"Empowering Women. Inspiring Science"





#ENCADENADAS



UNIVERSIDAD
DE MURCIA